

LAS ESPADAS DE GALAZ EN LA QUESTA DEL SANT GRASAL*

Antonio CONTRERAS MARTÍN
Universitat de Barcelona

A la memoria de Gabriel Oliver

I

Corría el mes de mayo de 1380, cuando G. Rexach culminaba su versión en catalán de *La Queste del Saint Graal*, obra ya conocida en las tierras catalano-aragonesas, desde al menos un siglo antes¹, y cuya vida se prolongaría con seguridad por lo menos hasta mediados del siglo XV². Eran también los últimos años del reinado de un monarca, defensor e impulsor del imaginario de la caballería, preocupado por las letras y el arte, y ocupado en los inexcusables asuntos del reino, que le obligaron a mostrar su talante menos caballeresco: Pedro III el Ceremonioso.

El propósito de este trabajo es, por un lado, el análisis de los tres episodios de *La Questa del Sant Grasal* en los que aparecen espadas maravillosas con el fin de fijar su valor y significado; y, por el otro, señalar las relaciones que se establecen entre el protagonista de la obra, Galaz³, y las aspiraciones de ese rey.

II

A la espada, como al resto de los elementos que componen el armés del caballero, en el imaginario de la caballería se le atribuye

* Este trabajo es complementario y continuación de Antonio Contreras Martín, «Las espadas maravillosas en *La Questa del Sant Grasal*», *Revista de poética medieval*, 14, (2004), pp. 11-26.

¹ José Enrique Ruiz-Domènec, *El rei, el burgès i el cronista: una història barcelonina del segle XIII*, Barcelona, Reial Acadèmia de Doctors, 2001.

² Jaume Aurell-Alfons Puigarnau, *La cultura del mercader en la Barcelona del siglo XV*, Barcelona, Omega, 1998.

³ Para los topónimos y antropónimos sigo a Carlos Alvar, *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

un doble significado⁴. De modo que, además de ser un arma ofensiva propia de caballeros, posee un valor simbólico, que se extenderá incluso a cada una de sus partes.

En los territorios de la Corona de Aragón, también se reflexionó sobre ella y su simbolismo, como se documenta entre otros, por ejemplo, en *Llibre de l'orde de cavalleria* (1276) de Ramon Llull, quien argumenta que ésta se elaboró a semejanza de la cruz y a fin de mantener la justicia («A cavayler és donada espaa, qui és feyta en semblança de creu [...] per aysó l'espaa del cavayler significa que lo cavayler ab l'espaa mantengua cavaylaria e justícia»)⁵ o en el poema *L'arnès del cavaller* (1370-1380) de Pere March, en el que también simboliza la justicia («L'espaa de faysó/ ffort aguda, taylan,/ és justícia gran/ que deu senyor tener», vv. 676-9)⁶.

En *La Queste del Saint Graal*, aunque de forma implícita, se halla esta dualidad de significados, que se desplaza del sentido literal al figurado, y que se conservará fielmente en *La Questa del Sant Grasal*⁷.

III

En *La Questa del Sant Grasal*, Galaz durante su trayectoria que le conducirá a ver plenamente el Grial, es el destinatario, en tres episodios, de tres célebres espadas: 1) Espada del Escalón Flotante (ff. 3r^b-6v^b), 2) Espada del Extraño Tahalí (ff. 98v^b-109r^a) y 3) Espada Rota (ff. 124v^b-125r^a)⁸. Al igual que sucede con aquellos

⁴ Martí de Riquer, *L'arnès del cavaller. Armes i armadures catalanes medievals*, Barcelona, Ariel, 1968; y Jean Flori, *L'essor de la chevalerie. XII^e-XIII^e siècles*, Genève, Droz, 1986.

⁵ Ramon Llull, *Llibre de l'orde de cavalleria*, ed. A. Soler i Llopart, Barcelona, Barcino, 1988, p. 201.

⁶ Pere March, *Obra completa*, ed. Ll. Cabré, Barcelona, Barcino, 1993, p. 219. También en *Contemplació de la Santa Quarantena* (1395-1410) de Joan Eiximeno se establece el mismo simbolismo: «la spasa tallant de justícia», en Joan Eiximeno, *Contemplació de la Santa Quarantena*, ed. A. Hauf i Valls, Ciutat de Mallorca, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1986, p. 74.

Mención especial merecen las palabras atribuidas a Jaime I en la *Crònica de Sant Joan de la Penya* (hacia 1366), redactada bajo la atenta mirada de Pedro III: «fill mey, jo et lliure la mia espasa en senyal de dretura, ab la qual tu departesques mal de bé», en *Crònica general de Pere III, dita comunament, Crònica de Sant Joan de la Penya*, ed. A.-J. Soberanas Lleó, Barcelona, Alpha, 1961, p. 125.

⁷ Véase Antonio Contreras Martín, «Aportación al estudio de *La Questa del Sant Grasal* catalana: las apariciones del Santo Grial», en *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval* (Alacant, 16 al 20 de setembre de 2003), ed. R. Alemany- J. Ll. Martos- J. Miquel Manzanaro, Alacant, Serveis de Publicacions de la Universitat d'Alacant, 3 vols, 2005, vol. 2, pp. 587-96.

⁸ Todas las referencias proceden del *Codicus Ambrosianus I. Sup* de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, del que generosamente Harvey L. Sharrer me proporcionó una copia microfilmada. En la transcripción del texto no se indican las ampliaciones de las abreviatu-

en los que el Grial ocupa un lugar preeminente, en cada uno de ellos es una espada la que deviene objeto focalizador y desempeñan un papel crucial en la configuración de la estructura narrativa y en su significado, y se han confeccionado con un mismo patrón, en el que cambian los elementos conformadores, con el fin de que cada uno tenga un significado concreto⁹.

1) Espada del Escalón Flotante.

El análisis iconológico de este episodio revela la compleja red de relaciones tejidas en torno al ganador de la espada. El soporte en el que está inserta, flota, hecho que remite a su origen divino¹⁰, y es rojo («era de marbra varmal», f. 3r^b)¹¹, idéntico color que el de las armas que lleva el caballero predestinado («j. caveler tot armat dunes armes varmales», f. 4r^b), y que se asocia, asimismo, con la Gracia del Espíritu Santo («[...] e per lo varmal samit daus tu antendra la fa del sant asparit, don caritat as tots yorns an sos braços calt e ardent e bulent de la amor del Senyor salastial», f. 78v^b). Por su parte, la espada, en primer lugar, proclama a Galaz como el mejor caballero del mundo («lo malor cavaler del mon», f. 3r^b), y se presentará ante los demás como el recuerdo identificador de su superioridad («Veus asi lo bon caveler per que sera assats fol qui aspereva, car en tots sos colps no duran armaduras negunas», f. 96r^a). En segundo lugar, con ella Galaz cumplirá la profecía al herir levemente a Perceval («e puyxs trasch laspase [...] e fer Perseval axi fortment qua li tala la capalina del fera e si laspasa no fos girade an la mort, mort lagra», f. 30r^a) y de gravedad a Galván («lo fari de le aspase si durament qui li tela lem e la cofia del fera e si li tranca lo cuyr tro al test», f. 96r^{a-b}), quien deberá abandonar la búsqueda del Grial. Y, en tercer y último lugar, podría entenderse la donación a Perceval («Perseval pres lespase que Galeas ach lexade e dix qal le aportea desi avant e si lexera la sua al prom», f. 112v^{a-b}), como el reconocimiento de que su progreso espiritual en la búsqueda es superior al del su compañero, Boores, y, en última instancia, se interpretaría como una «investidura metafórica».

ras. Las supresiones se indican mediante <>, y las grafías que faltan y las correcciones con []. La puntuación se ha establecido según las normas actuales.

⁹ A saber: Personajes-Elementos de obstrucción y disuasión-Objeto-Personaje(s) castigado(s) por demérito-Receptor definitivo del objeto. Véase Contreras Martín, «Las espadas maravillosas»..., p. 26.

¹⁰ El que la espada flote, como el Grial, se utiliza para manifestar su origen divino: «hi el ena per mig lo palau duna part a daltra tot antorn las taulas», f. 8r^b.

¹¹ Michel Pastoureau, *Une histoire symbolique du Moyen Age occidental*, Paris, Seuil, 2004, pp. 113-171.

2) Espada del Extraño Tahalí.

Como en el episodio precedente, su análisis pone de manifiesto la sutil red que se teje alrededor de Galaz. El episodio se articula a partir de dos elementos determinantes en la trayectoria del elegido: una corona y una espada.

La presencia de la corona («.j. corona dor», f. 98v^b), por un lado, permite consolidar su adscripción a un linaje regio, del que puede presentarse como legítimo heredero y último miembro («Selamo, lo darer hom de ton linatge», f. 108r^b); y, por el otro, lo convierte en el auténtico heredero del Templo, pues ésta había pertenecido a su antepasado Salomón («lo Rey Salerno hi mas se corona», f. 107r^b), y, de ese modo, Galaz deviene el representante más cualificado de una tradición religiosa.

En cuanto a la espada, como la corona, fue propiedad del mismo ilustre linaje, ya que se fabricó para el rey David («.j. aspase qui fo de vostre pare», f. 106v^b) y la reelaboró Salomón. Posee una elaboradísima factura. El pomo («lo pom», f. 99r^a) está confeccionado con una piedra policroma de innumerables virtudes («.j. pedra qui a en si totes les colos que hom puxa trobar, e quascuna de les colos avia .j. virtud», f. 99r^a). En ambas caras de la hoja hay grabada una inscripción: una con letras rojas («latras qui astaven varmelles con a sanch», f. 99r^b) —color, como he señalado, asociado con Galaz— proclama que su destinatario exclusivo será el mejor caballero del mundo («si el no as milor caveler del mon», f. 99v^a); y la otra, que es roja («era vermela con a sanch», f. 100v^a), pone de relieve que su receptor deberá ser un caballero virtuoso («pus debonayre», f. 100v^a). La vaina («forra», f. 99r^a), que tiene un nombre propio («foure a nom De Sanch», f. 109r^a), es enormemente artificiosa. Está hecha con dos piezas de piel («.ij.. costas», f. 99r^a, y «cuyre», f. 100r^a) de animales, cuyo simbolismo remite a Cristo: una serpiente («serpent», f. 99r^a)¹², capaz de reducir el calor («el no aura paor de gran calor ni par forsa ni per trebal que fase, ans as tots yorns amasurable», f. 99r^a), y, un pez («paxo», f. 99r^a)¹³, que

¹² La serpiente como símbolo de Cristo se recoge en *La Biblia en Números*: «Oravit Moyses pro populo, et locutus est Dominus ad eum: Fac serpentem aeneum, et pone eum pro signo: qui percussus aspexerit eum, vivet. Fecit ergo, Moyses serpentem aeneum, et posuit eum pro signo: quem cum percussi aspicerent sanabantur», 21, 8-9; y en el *Evangelio según San Juan*: «Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltavi oportet Filium hominis», 3, 14, en *Biblia sacra iuxta Vulgatam Clementinam. Nova Editio*, ed. A. Colunga-L. Turrado, Matriti, Editorial Católica, 1953. Asimismo, de su naturaleza capaz de contrarrestar el calor se hace eco, por ejemplo, Brunetto Latini: «totes serps són de freda natura», en Brunetto Latini, *Llibre del Tresor. Versió catalana de Guillem de Copons*, ed. C. J. Wittlin, Barcelona, Barcino, 3 vols, 1971-1985, vol. I, Libre primer, cap. CXXXI, p. 46.

¹³ El pez, entre los primeros cristianos, ya desde sus orígenes, se empleó como símbolo de Cristo, como lo hiciera Tertuliano en *De baptismo* (198-206): «sed nos pisciculi secum-dum ἰησοῦν nostrum iesum Christum in aqua nascimur nec aliter quam in aqua permanendo

dota de invulnerabilidad («no li sovendra da dol ni da yoya qal age aut», f. 99r^a); y posee dos inscripciones: una, escrita sobre tela roja («dun senat varmal», f. 99r^b), informa de la superioridad del caballero a quien se destina («e aqual pesera tots sel qui denant li son vanguts e qui apres da luy vendra», f. 99r^b), y, la otra destaca la naturaleza del elegido («dau eser molt pus prom que altre e pus segur que altre», f. 100r^a), vaticina que una doncella de familia real («ma de fembre fila de Rey e da ragina e que sia ponsela», f. 100r^b) acabará su elaboración, al tejer y añadir un riquísimo tahalí («la corage», f. 100r^a), y dará a conocer su auténtico nombre («Aquale famne apelera aqaste aspase per son dret nom», f. 100r^b, y «As-trangens Coroya, enpero en Franse sepela lespase Estranges Ranges», f. 109r^a)¹⁴. De igual modo, a ella le corresponde ceñirle la espada («e la donzela li leva latre que ach cambiade, e li say altre, e cant ela lay ach sinte», f. 109r^b), gesto que remite al acto de investidura de un caballero, y que pone de relieve su relación de castidad que contrasta con la de lujuria de Ginebra y Lanzarote, a quien la reina invistiera¹⁵.

Asimismo, gracias a la virtud de la espada, Galaz saldrá victorioso de las tres aventuras que emprenderá tras de haberla conseguido y que están regidas por el pecado de lujuria (Fuente Hirviente, Castillo de Cartelós y Doncella Leprosa). Por último, no debe olvidarse que con esta espada se quedará, dado que es la herencia de sus antepasados y la prueba de que pertenece a un linaje inigualable.

3) Espada Rota.

El análisis de este episodio revela otro plano de la naturaleza de Galaz: su capacidad curativa. Es el único capaz de soldar los trozos de la espada («acosta la .j. tros ab altre e mantinent se soldaren les peses», ff. 124v^b-125r^a), con la que fueron heridos José de Arima-

salvi sumus», en Tertulien, *Traité du baptême*, ed. R. F. Refoulé- M. Drouzy, Paris, Les Éditions du Cerf, 1952, I, 3, p. 65.

¹⁴ Se trata de la Hermana de Perceval, véase Antonio Contreras Martín, «Les dones a La *Questa del Sant Grasal* catalana: l'exemple de la Germana de Perceval», *13è Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura catalanes (Girona, 8-13 de Setembre de 2003)*, en prensa.

¹⁵ El traductor intercala, ya sea premeditadamente para destacar el contraste entre ambas parejas, ya sea porque se encontraba en una versión del original, una alusión a un episodio del *Lancelot en prose*: la entrega de una espada que la reina Ginebra, en lugar de Arturo, le hace a Lanzarote, tras haber sido investido caballero por el rey: «Lavos antra devant la ragina Ginebra lanemich qui no estave verament confesade pues que ela fo maridade, en aytant que elat ragarda volantera aytant con tu astiguist an son hostal lo yorn que tu davias eser caveler per so romasesas per que tu fist lo sagrament e per la falonia qal Rey nach hobliada de seyrite lespase e puyxs tan anvias le regina altre que tu lin avias anviede per .j. caveler», f. 62v^a.

tea y el rey Pelés¹⁶, y quien, por tanto, consigue, por un lado, restañar la herida de sus parientes («Yo te men lo caveler benuhirat, sel qui as del linatge del Rey Davit, e del parentat de Josep ab Enimasia, sel per qui seran las mareveles deqast segle e da astrayas teras manades a fi, e vel vos asi», f. 4r^b), y, por el otro, anticipa su capacidad de curar a su abuelo («Galeas vanch mantinent a le lansa que yaya sobre laltar e si tocha a le sanch e puyxs va el Rey e si li unta les plagas, hi el se leva mantinent alegra del lib», f. 127r^a). Ahora, el linaje queda rehabilitado y curado¹⁷.

Por último, la entregará a su tío Boores («si donaren lespase a Baorts de Gaunes», f. 125r^b) como prueba de que su progreso espiritual ya se ha completado, y, en consecuencia, es merecedor de ella. Y, en última instancia, este acto también podría verse como una «investidura metafórica».

IV

Ahora bien, ¿cómo pudieron interpretarse en los territorios de la Corona de Aragón, estos episodios bajo el reinado de Pedro el Ceremonioso? La traducción de *La Questa del Sant Grasal*, en el último tercio del siglo XIV, casa con el horizonte socio-cultural y espiritual que caracterizará la época de Pedro III, y se presenta, en tanto que texto ejemplar tendente a ofrecer una imagen de la caballería y de la monarquía, como un componente más en la configuración del modelo real trazado y anhelado por el monarca¹⁸.

Durante su reinado, Pedro el Ceremonioso trabajó incesantemente en la construcción de su proyecto¹⁹, articulado a partir de principios teológicos, regidos por la inmanencia de Dios, al igual que sucede en *La Questa del Sant Grasal*, y que se halla tanto en su *Crònica* («per regiment e endreçament en totes nostres bones obres e virtuts, com tot bé avalla de Déus [...] així com són los béns

¹⁶ El traductor cambia la herida de José de Arimatea por la del rey Pelés: «don lo comte e ya devisat altre vau, aqale don el fo estat farit per mig la cuxe», f. 124v^b.

¹⁷ Bettina Bildhauer, *Medieval Blood*, Cardiff, University of Wales Press, 2006.

¹⁸ Antoni Rubió i Lluch, «La cultura catalana en el regnat de Pere III», *Estudis Universitaris Catalans*, VIII, (1914), pp. 219-245; Rafael Tasis i Marca, *La vida del rei en Pere III*, Barcelona, Aedos, 1954, y *Pere el Cerimoniós i els seus fills. Història de Catalunya. Biografies catalanes*, Barcelona, Vicens Vives, 11 vols, 1980, vol. 7; y *Pere el Cerimoniós i la seva època*, Barcelona, Consell Superior d'Investigacions Científiques-Institució Milà i Fontanals, 1989.

¹⁹ El rey en una carta dirigida al infante Pedro (Zaragoza, 24 de febrero de 1357) destaca que, a pesar de ser inferior a sus antepasados, ha trabajado más que ninguno por guardar sus reinos: «Per què, infant, jatsia que nós no hajam tan gran persona com los passats, lo cor nostre és axi fors de gardar e deffendre nostre regne noblement, axí com segons Déu e segons lo món ne som tenguts, e no entenem que negum dels passats hajen més treballat, per deffensió del regne, que nós havem», en *Epistolari de Pere III Epistolari de Pere III*, ed. R. Gubern, Barcelona, Barcino, 1957, p. 143.

de virtuts e mèrits, tots vénen e davallen del Pare de les llums, de gràcies e de virtuts»²⁰, como en el *Tractat de cavalleria* («Nostre senyor Déu, lo qual, segons la veritat de la sancta ffe cathòlica, devem en trinitat e en unitat honrar, és començament, mig e fi de totes bones obres, e sens ell alcuna bona obra no pot ésser pensada ne feta»²¹; y que estava orientado a consolidar su poder, el de su familia y el de la corona, y a consolidar la presencia catalano-aragonesa en el Mediterráneo occidental y, cómo no, en el oriental²².

Por otro lado, debe considerarse que en fechas próximas a la de la versión catalana de *La Queste del Saint Graal*, se tradujo al catalán el *Liber de moribus hominum et de officiis nobilium sive super ludum scacchorum* de Jacobo de Cessolis²³ y ya circulaba el *Breviloqui*²⁴, obras en las que en último término se produce una profunda reflexión sobre la sociedad, la monarquía y la religión. Del mismo modo, no ha de olvidarse que la influencia del franciscanismo y sus ideales de vida fueron enormes en Barcelona, y, por extensión, en otros territorios de la corona a partir del reinado de Jaime II. La difusión de los ideales franciscanos arraigó también entre los miembros de la casa real, sobre todo, debido al prestigio de que gozara Elisenda de Montcada, tercera esposa de Jaime II, ferviente seguidora de San Francisco y de Santa Clara, quien ejerció un fortísimo ascendente sobre Pedro el Ceremonioso²⁵; y a la labor adoctrinadora de Francesc Eiximenis²⁶, cuyas ideas, expuestas, por ejemplo, en *Lo libre de les dones* tienen estrechas semejanzas con las de *La Questa del Sant Grasal*.

Además, ha de tenerse en cuenta que el rey, después de imponer su dominio en Atenas y Neopatria²⁷, buscará con empeño estrechar

²⁰ *Crònica de Pere III* en Ferran Soldevila, *Les quatre grans cròniques*, Barcelona, Selecta, 1983, p. 1003.

²¹ Pere Bohigas, *Tractats de cavalleria*, Barcelona, Barcino, 1947, pp. 97-8.

²² J. Lec Shneidman, *The Rise of the Aragones-Catalan Empire, 1200-1350*, New York, New York University Press, 2 vols, 1970; Suzanne F. Cawsey, *Kingship and Propaganda. Royal Eloquence and the Crown of Aragon c. 1250-1450*, Oxford, Clarendon Press, 2002, y Maria Teresa Ferrer i Malloll, *Els catalans a la Mediterrània oriental a l'Edat Mitjana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2003.

²³ Véase Alexandre Bataller, «Una traducció cancelleresca: el *Libre de les costumes dels hòmens e dels oficis dels nobles sobre lo joc dels escachs de Jaume de Cèssulis*», *13è Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura catalanes (Girona, 8-13 de Setembre de 2003)*, en prensa.

²⁴ Joan de Gal·les, *Breviloqui*, ed. N. d'Ordal, Barcelona, Barcino, 1930.

²⁵ José Enrique Ruiz-Domènec, *El Mediterráneo. Historia y cultura*, Barcelona, Península, 2004, p. 197.

²⁶ Francesc Eiximenis ocupó el cargo de confesor del infante Juan, el futuro Juan I (1384). Véase Antoni Rubió i Lluch, *Documents per l'història de la cultural catalana medieval*, ed A. Balcells-A. Hauf, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2 vols, 2000, vol. I, nº CCCLIX.

²⁷ Kenneth Meyer Setton, *Catalan Domination of Athens. 1311-1388*, London, Variorum, 1975.

los lazos entre los territorios ultramarinos y la metrópoli. De ahí que, por un lado, insistirá a lo largo de su reinado en el traslado de los restos de San Jorge, en concreto de su cabeza²⁸, que se encontraba en Livadia, continuando así con la adquisición de reliquias para la casa real²⁹; y, por el otro, decidirá fijar la sede de la orden de San Jorge, defendida, ordenada y difundida por él mismo³⁰, en dicha ciudad, con el propósito de mostrar como indelible su historia, la de su orden, la de sus territorios y la del santo, y de legitimar su poder y dominio en esa región. De ese modo, la presencia de los caballeros de esta orden, que lucían idénticas señales heráldicas que las de Galaz («j. ascut blanch ab j. crau varmala», f. 15v^a)³¹, se extendía hacia oriente³². Y bien podría haber pretendido el monarca ser equiparado con el héroe del Grial, descendiente de otro personaje célebre, el rey David, con quien ya se identificaba en su *Crònica* («com no hi res de part nostra, mas solament de la bondat divina. E açò, si guardam los grans fets qui són estats en lo regne d'Aragó en temps nostre com així com altre David») ³³, y que como él encargará la forja de una espada, de su vaina y de sus

²⁸ Del cuerpo de este santo, en un relicario de la capella de rey, (25 de enero de 1356), se guardaba un fragmento: «i. os del musclo del bras de sent Jordi», en Rubió i Lluch, *Documents per l'història*, vol. II, n° CXVIII. La documentación conservada revela que la petición del rey se centró, especialmente entre diciembre de 1354 y marzo de 1355, y julio y agosto de 1381, en Antoni Rubió i Lluch, *Diplomatari de l'orient català (1301-1409)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2001, n° CCXIV, CCXV, CCXVI, CCXVII, CCXVIII y CCXIX; y DIII y DIV, respectivament.

²⁹ Baste con traer a colación la relación de las reliquias que pertenecieran a María de Navarra, primera esposa del rey, en Rubió i Lluch, *Documents per l'història*, vol II, n° XCII.

³⁰ Regina Sáinz de la Maza Lasoli, *La Orden de San Jorge de Alfama. Aproximación a su historia*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, pp. 167-180.

³¹ En las *Ordinacions*, Pedro III prescribe cómo han de vestirse sus miembros: «Primerament que la vestidura ab que scan reebuts sia mantell et de drap blanch ab la creu vermella en la part devant et la creu sia tan longa et no menor com si es lo dors de la palma de l'hom e tan ampla com la unglia del dit menor de la ma. —Item quel dia quel dit noble o cavaller haura rebut lo dit mantell ab la creu haja tot lo dia aportar la creu en la subirana vestidura que portara en la part denant en dret del cor de tota vida del senyor rcy», en Próspero Bofarull y Mascaró, *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, José Eusebio Monfort, Barcelona, 1850, vols. V-VI, VI, p. 77.

Con la misma indumentaria se representa a Bernat Guillem de Foixà i de Saportella en su relieve sepulcral (hacia 1362), según se recoge en Martí de Riquer, *Heráldica catalana des de l'any 1150 al 1550*, Barcelona, Quaderns Crema, 1983, 2 vols, vol. II, p. 493.

³² Para la campaña de invasión del reino de Castilla, Pedro III ordena que sus tropas luzcan las mismas señales: «com nós havent esperança en lo benauyrat e victoriós senyor Sent Jordi, hajam ordenat e vullam que-les entrades e altres fets d'armes que s'esdevendran per la guerra de Castella, sien portades per aquells de la nostra part senyeres de Sent Jordi» (15 de octubre de 1356), en Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, reg. 1136, f. 117; y, especialmente: «Car frare [el infante Fernando]. Sapiats que nós, per gran devoció que havem en lo baró Sent Jordi, havem ordenat que totes les companyes de cavall tinguen el dia de la batalla sobresenyals a senyal de Sent Jordi. E axí mana-vos e-us pregam que façats fer per vós matex e semblantment fets fer a cascú dels vostres los dits sobresenyals, que sien blanchs de tot ab la creu vermella e bé ampla axí de la part davant com de la part detrás, de guisa que-ls dist sobresenyals semblen e sien conformes al senyal del baró Sent Jordi» (6 de febrero de 1359), en Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, reg. 1136, f. 136^r.

³³ *Crònica de Pere III*, p. 1004.

arneses para que sea usada en la ceremonia de coronación de sus descendientes («en guarniment una espasa ab la qual se coronen los nostres succedors reys d Arago»)³⁴.

Por último, se ha de señalar que Pedro III también podía mostrarse como propietario («E d'altres espases de gran virtut te lo dit senyor segons que he oyt dir a persona notable de son regne»)³⁵, al igual que Galaz, de espadas maravillosas («espasa constel·lada»)³⁶, patrimonio familiar que legará a sus sucesores («[...] et quinque enses quorum unus vocatur Sancti Martini alius de Vilardello alius Tison et istum habet jam noster primogenitus ex largitione nostra cum eum militari auxilio duximus decorandum alius Triveta alius Clareta nec non tabulam de cristillo»)³⁷, como un acto de transmisión del poder real a los miembros de su linaje, como también hiciera el rey Salomón de *La Questa del Sant Grasal*.

V

Los datos precedentes ponen de manifiesto que los tres episodios de espadas tienen por objeto revelar la naturaleza del héroe del Grial, al tiempo que su adscripción a un linaje de claras connotaciones cristianas, y mostrarlo así como el ejemplo más acabado de *miles Christi*. De igual modo, se observa que Pedro III habría recurrido a establecer paralelismos con Galaz y sus predecesores bíblicos, para presentarse como monarca y *miles Christi*, y asimismo

³⁴ Y describe con detalle cómo ha de ser la vaina: «en la behina a de for haia de l un cap ab altre .xix. esmalts qui sien en manera fets que en cascu puxa esser feta una figura de rey o de comte. car nos en los dits esmalts volem fer les figures dels reys d Arago e comtes de Barchinona passats e la nostra», en Rubió i Lluch, *Documents per l'història* vol. I, n° CXCLIII. De la descripción se desprende un claro valor simbólico: el poder de la casa de Barcelona.

En la *Crònica*, al narrar su ceremonia de coronación en Mallorca (22 de junio de 1343), describe con detalle cómo era la espada que llevaba: «e ab l'espasa tota coberta de perles e de pedres precioses que portàvem cienta», *Crònica de Pere III*, p. 1055.

³⁵ Francesc Eiximenis, *Dotzè del Chrestia*, València, Lambert Palmar, 1484, cap. ccxxi.

³⁶ Eiximenis, *Dotzè del Chrestia*, ibidem. Ahora bien, a pesar de que, según el código caballeresco, el uso de estas armas por un caballero era reprochable, como se afirma en *De batalla* (hacia 1251-1255): «[...] ne-y metré armes qui ajen vertut, ne nòmina, ne péra preciosa, ne breu, ne portaré sucre candi», Bohigas, *Tractats de cavalleria*, p. 88; la verdad es que se poseyeron y utilizaron en combate, tal es el caso, por ejemplo, de Alfonso el Benigno, quien en la batalla de Lucocisterna, al hallarse en peligro de muerte y gracias a que llevaba la espada de Vilardell, consiguió salvarse y salir victorioso.

³⁷ Francesch Carreras i Candi, «Espases maravilloses en lo regnat de Jaume lo Conqueridor», *Révue Hispanique*, XV, (1906), pp. 652-67, p. 663. Las tres espadas más famosas que formaban parte del tesoro real, según se recoge en su testamento (14 de mayo de 1370), eran la espada Tizón y la de San Martín, en Riquer, *L'arnes del cavaller*, pp. 41-2 y 88-90; y la de Vilardell, en Martí de Riquer, *Llegendes històriques catalanes*, Barcelona, Quaderns Crema, 2000, pp. 115-162.

como legítimo heredero y defensor de sus territorios griegos, pues él, como Galaz, también se había asentado en oriente.



RESUMEN: El propósito de este trabajo es el análisis de los episodios de las espadas maravillosas (Espada del Escalón Flotante, Espada del Extraño Tahalí y Espada Rota) con el fin de observar qué relación se establece entre el original francés y la versión catalana, y cómo pudieron ser interpretados en la Corona de Aragón.

ABSTRACT: The purpose of this paper is to analyse the episodes of the marvellous swords (The Sword in the Floating Stone, The Espee as estranges renges and The Espee Brisee) to know what is the relationship between the French original and the Catalan version, and how was interpreted these in the Crown of Aragon.

PALABRAS CLAVE: Espadas artúricas, *La Questa del Sant Grasal*, Literatura artúrica catalana, Pedro III el Ceremonioso.

KEYWORDS: Arthurian Swords, *La Questa del Sant Grasal*, Arthurian Catalan Literature, Peter III the Ceremonious.